



Cuadernos de
Universidades

RESUMEN EJECUTIVO

Educación y
movilidad social:
vínculo roto

Rolando Cordera Campos



Educación y movilidad social: vínculo roto

Resumen ejecutivo

No sobra el señalamiento de que la complejidad de la relación entre el desarrollo, la democracia y la educación superior en la región latinoamericana está cruzada por un abanico de experiencias y tendencias históricas nacionales y locales, o subnacionales y subregionales las que, a su vez, recogen fuerzas emergentes, de avances y retrocesos.

Por su heterogeneidad y, desde luego por sus desigualdades, resulta también problemático imaginar acuerdos tersos sobre el papel que pueden o deben asumir las universidades públicas en nuestra región para contribuir a la construcción de escenarios dirigidos al mejoramiento de vida de las poblaciones.

Más complicado aún es proponer que las universidades sean vehículos para, desde la educación, la ciencia y la cultura, propiciar la oportunidad de tener sociedades más articuladas, cohesionadas, plurales, democráticas. La relación educación-igualdad se torna aquí una ecuación harto complicada.

Si bien se puede afirmar que los cambios en las instituciones latinoamericanas de educación superior han estado asociados a un conjunto vario pinto de factores históricos y político-sociales, es también posible establecer que, entre algunas de las características actuales de las universidades y de los sistemas de educación superior, han dejado su impronta las luchas por y en defensa de la autonomía, así como como sus relaciones con las distintas pautas de desarrollo seguidas en el largo trayecto, en verdad inconcluso, de la formación del Estado moderno.

Desde estas perspectivas, debía ser claro que tal y como hoy está organizada, la educación superior no es garantía de capilaridad social. No, al menos, como se le pensó en la era desarrollista y se la imaginó en el Manifiesto Liminar de 1918. Por esto, se requiere de un nuevo proyecto que privilegie y concrete el compromiso social, el talento innovador y la creatividad como vectores de los compromisos de las universidades con sus Estados y sus comunidades.

Rolando Cordera Campos es licenciado en Economía por la UNAM, con estudios de posgrado por la London School of Economics, en Londres, Inglaterra. Ha sido nombrado por la UNAM profesor emérito de la Facultad de Economía y Doctor Honoris Causa por la UAM. Es investigador del Sistema Nacional de Investigadores desde 2002. Coordinador del Programa Universitario de Estudios del Desarrollo. cordera@unam.mx

**LUCHO POR LO
IMPOSIBLE**



Precisar los términos y el perfil prospectivo de estos compromisos es tarea urgente y decisiva, desde luego para las instituciones educativas pero también para los grupos epistémicos que se han formado dentro y en torno a las universidades latinoamericanas modernas.

Lo mismo podría extenderse a los partidos y los medios de comunicación que hoy conforman el contexto del intercambio democrático. El que se vuelvan factores de exigencia y crítica del devenir democrático y del propio desempeño de las universidades puede probarse crucial para la reconfiguración del vínculo virtuoso entre universidad y sociedad al que se aspira.

Una educación y unas universidades que además de públicas, laicas y gratuitas estén volcadas a hacer de los estudiantes ciudadanos del mundo. Que contribuyan a la creación de un *ethos*, en su sentido fundamental de carácter y, desde luego a moldear la razón autónoma que asume la responsabilidad de deliberar, argumentar y justificar sus puntos de vista: tales podrían ser algunas de las primeras líneas de esta reflexión prospectiva a que nos obliga la cuestión del desarrollo, la equidad y la movilidad vista desde el mirador de la universidad histórica.

¿Cómo imaginar un renovado vínculo entre educación superior, universidades, economía, sociedad y Estado? ¿Cuáles son los nuevos desafíos? ¿Cómo pueden insertarse las universidades en lo global *desde* lo nacional? ¿Qué políticas para el futuro? ¿Cuál es el papel, o debe ser, de las universidades públicas en y con el Estado, con el nuevo reclamo de inclusión y cohesión social, así como con la gestión estratégica y la investigación científica? ¿Cómo ser, en fin, una universidad democrática sin sacrificar el rigor y la búsqueda de la excelencia académica e intelectual?

Hoy como ayer la protesta juvenil sigue siendo un grito que da cuenta de que la reforma universitaria no es, no puede ser, un proceso acabado de una vez y para siempre. Por el contrario el de la reformas es un camino que debe encontrar, en cada momento histórico, síntesis virtuosas entre conocimientos, sociedades, Estados y mercado. Las reformas, las visiones, las demandas no son las mismas, porque el mundo y nosotros con él se transforman. Pero el grito de Córdoba sigue oyéndose y las universidades, como conjunto institucional y componentes del Estado, deben abocarse a darle cauce y futuro.

Entre los primeros cambios a ponerse en acto es el de visión, porque así lo demandan las mutaciones estructurales de todo tipo que ha registrado la región. Junto a esta visión renovada, está la necesidad de construir la voluntad colectiva de cambiar las reglas de los juegos corporativos. La educación no es, no puede ser, una mercancía más, pero tampoco prenda del intercambio político y de poder.





El compromiso con la educación, con las universidades, obliga a ser mejores, críticos siempre con lo hecho, inclementes con el regodeo y el apoltronamiento. Los derechos consagrados en y para la universidad a lo largo de un siglo deben entenderse también y pronto, como deberes de las universidades y los universitarios con el resto de la sociedad y su reclamo social y democrático.

(Re) imaginar el papel de la educación superior, de las universidades públicas es un reto mayúsculo, pero si ayer el Manifiesto Liminar de Córdoba fue capaz de concebir una comunidad apropiada para el momento que se vivía, no hay razones válidas para que ahora, incluso en medio del desconcierto, las incertidumbres y la crisis global de la globalización realmente existente, renunciemos a soñar con utopías posibles capaces de vincular productivamente a las universidades con las sociedades.

Los activos y la experiencia acumulados son muchos y permiten decir con Jacques Delors que la educación pública y la universidad guardan un tesoro. Nuestro gran reto es diseñar el cambio de tal manera que pueda confluír y enriquecer la “reforma de las reformas” que urge llevar cabo en la economía política, los Estados y las democracias latinoamericanas. Para así inscribirse activamente en el cambio de época que las convulsiones del presente nos anuncian con insistencia.

En el documento se señala que entre otras paradojas del sistema de educación superior (de hecho, podría decirse que aunque ciertamente con características particulares, es una peculiaridad que cruza a nuestros países y regiones), es la relación entre el incremento en la cobertura y la desigualdad.

Portada: Yamila Villalba. Pieza 10b.

Fotografía páginas 3: Michelle Gotay, *Lucho por lo imposible*,
Universidad de Puerto Rico.

Fotografía páginas 4 y 5: Patricia Delcasse, *ConcursoADUAL serie 1*,
Universidad Nacional de Moreno.

Fotografía página 6: Micael Luz Amaral, *1*, Universidade Estadual
do Sudoeste.

Fotografía página 7: Micael Luz Amaral, *3*, Universidade Estadual
do Sudoeste.

Fotografía página 8: Patricia Delcasse, *ConcursoADUAL serie 3*,
Universidad Nacional de Moreno.



En México, a guisa de ejemplo, entre 2008 y 2014 el porcentaje de jóvenes con acceso a la educación media superior pasó de 53 a 61, y en la superior el aumento fue de 27 a 31; sin embargo, este incremento no se tradujo en una redistribución de oportunidades en favor de los jóvenes de menores recursos. De hecho, si se compara por quintil de ingresos se encontrará que el incremento es igual o incluso mayor en los quintiles de mayores ingresos (4 y 5) que en los más bajos (1 y 2).

En este sentido es que resulta realmente difícil, sino es que imposible que, de mantenerse estos dilemas, pueda la educación ser vector fundamental para empujar la movilidad social sostenida y, sin ésta, no habrá ni crecimiento económico ni democracias robustas.

Reimaginar las universidades en América Latina pasa por reorientar nuestro desarrollo. Las universidades públicas de alto nivel, capaces de formar investigadores y de realizar investigación de alta calidad en ciencia y tecnología son, deben ser, sujetos centrales en este cometido.

Hacen falta las bases institucionales, financieras y de recursos humanos; es menester contar con el apoyo franco y coordinado tanto del Estado como del sector privado, de la comunidad toda, pues en tanto prevalezcan las brechas entre la educación superior, las universidades, la economía, la sociedad y el Estado las competencias de nuestras economías y sociedades seguirán en buena medida basadas en recursos naturales y minerales, o seguirán desaprovechando el “bono demográfico” y, más bien, haciendo uso intensivo de mano de obra no calificada.

Es en atender este vínculo roto que la agenda, los trabajos y los días de una universidad inspirada en el espíritu del grito de Córdoba deben estar inscritos. Y además, claramente enraizada en las corrientes de transformación intelectual y ética que cruzan los afanes y los días de nuestro “extremo Occidente”.